**(1)**

**Encuentro del Prefecto**

**de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos**

**con los sacerdotes y con los religiosos de Malabo**

**(Malabo, viernes 19 mayo 2017)**

Queridos hermanos en el sacerdocio,

queridos religiosos y religiosas:

1. Os saludo a todos vosotros, queridos hermanos y hermanas, y os traigo la bendición del Santo Padre Francisco. Saludo de modo particular al arzobispo, Su Excelencia Monseñor **Juan NSUE EDJANG MAYÉ,** al Nuncio Apostólicoy a los hermanos obispos aquí presentes. Estoy contento de estar en este hermoso país, tierra de una Iglesia joven y prometedora, en una segunda visita pastoral. Me siento muy feliz y honrado de poder presidir mañana la celebración de la ordenación episcopal de tres nuevos obispos, que constituye un gran evento en el plano eclesial y nacional. Pero he decidido iniciar mi visita con este encuentro, para entrar en contacto con la Iglesia local a través de sus agentes pastorales. Vosotros sois los principales protagonistas de la vida de la Iglesia y de su misión en Guinea Ecuatorial. Acojo con gusto la ocasión de dialogar con vosotros, escucharos y compartir las alegrías, las preocupaciones y las esperanzas que os animan. Con esto, deseo manifestar la solicitud del Santo Padre y de la Iglesia Universal hacia la Iglesia Familia de Dios en Guinea Ecuatorial.

2. La situación eclesial actual de vuestro país presenta un horizonte esperanzador, caracterizado por el dinamismo y el crecimiento de la fe, así como un renovado interés por el Evangelio y la misión. Este aspecto positivo es el resultado del trabajo que vosotros, sacerdotes y religiosos, estáis haciendo con empeño y dedicación. Gracias por vuestra preciosa contribución a la vida y a la misión de la Iglesia. Sin embargo, debo también señalar algunos problemas que algunos de vosotros, interpelados por el Nuncio Apostólico en el curso de un atento estudio para el nombramiento de vuestro arzobispo, habéis hecho notar. Se ha escrito que existe en el clero una vida espiritual más bien mediocre, que hay divisiones, envidias, rencores, deseos de hacer carrera por parte de algunos presbíteros y personas consagradas. Todo esto habría llevado además a un decaimiento gradual de la moralidad en algunos sacerdotes y religiosos, a un cierto aburguesamiento y a una progresiva autonomía de decisión en la vida pastoral.

Por lo tanto, quiero aprovechar la ocasión para dedicaros algunas palabras de ánimo y daros algunas recomendaciones útiles como señal de mi apoyo paterno. Como sacerdotes y religiosas, responsables de la Iglesia local, estáis llamados a ser “la sal y la luz” (cfr. Mt 5,13-15) en esta sociedad, siguiendo el ejemplo de Jesús, Buen Pastor (Jn. 10). Debéis vivir fielmente y con alegría vuestra identidad sacerdotal y religiosa.

3. Queridos hermanos y hermanas, la Iglesia, por su misma naturaleza, es misionera. Por este motivo, la evangelización es una prioridad. El Papa Francisco lo ha corroborado en su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*. Este precioso documento debería constituir el punto de referencia para la Iglesia de Malabo y de toda Guinea Ecuatorial, llamada también a un camino de conversión y a un fuerte compromiso de evangelización. Hay que anunciar a Cristo, ir a las periferias. Además de la necesidad de profundizar en la fe que tienen los fieles cristianos, vuestros conciudadanos tienen sed de ver, de encontrar, de creer en Jesús. *“¿Cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Cómo oirán sin que se les predique?”* (Rm. 10,14-15). Pero, como recuerda el Santo Padre, no se trata de imponer la propia fe, sino de anunciar y dar testimonio: *“La Iglesia no crece por proselitismo. La Iglesia crece por atracción, la atracción del testimonio que cada uno de nosotros da al Pueblo de Dios”* (*EG* 14). Entre los distintos aspectos que componen vuestro testimonio, quiero pararme sobre la vida espiritual, moral y pastoral.

4. “*Si vivimos del Espíritu, caminemos también según el Espíritu”*, enseña San Pablo a los Gálatas (5,25). Con estas palabras, el apóstol nos recuerda que la vida espiritual del sacerdote y del religioso debe ser animada y guiada por el Espíritu de Dios, que nos conduce a la santidad, perfeccionada por la caridad. Más aún que los demás fieles, vosotros estáis llamados a la santidad por vuestra misma identidad: habéis sido consagrados por la unción y el mandato de anunciar el Evangelio. La santificación del sacerdote consiste, sobre todo, en su relación íntima y profunda con Jesús, Cabeza y Pastor de la Iglesia. Estáis llamados a vivir el compromiso del Evangelio siguiendo a Cristo casto, pobre y obediente. El presbítero está llamado, antes que nada, a configurarse con Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote. En otras palabras, debemos tener el corazón de Jesús, es decir, amar como Jesús ama, pensar como Jesús piensa, obrar como Jesús obra, servir como Jesús sirve en cada momento de la vida. Según las palabras del Papa Francisco *“el corazón del pastor de Cristo solo conoce dos direcciones: el Señor y la gente. El corazón del sacerdote es un corazón traspasado por el amor del Señor; por esto ya no se mira a sí mismo –no debería mirarse a sí mismo– sino que se dirige a Dios y a los hermanos”*. (Homilía en ocasión del Jubileo de los Sacerdotes, 3 de junio de 2016). El sacerdocio no es un oficio ni un empleo burocrático que se puede desarrollar en el tiempo y luego se acaba. El sacerdocio es un *estilo de vida*, no un trabajo. Para vivir plenamente la identidad sacerdotal, la vida espiritual del sacerdote se debe unir a la oración, a la escucha de la Palabra de Dios. Oración y escucha, como María. Este es el comportamiento propio de quien pone su confianza en el poder de Dios, se deja transfigurar por Jesús, buen Pastor, se deja corregir por Dios y deja actuar a Dios en su propia vida. Y no es distinta la vida religiosa, que busca conformarse con Cristo por un compromiso solemne: los votos de pobreza, castidad y obediencia.

5. Respecto a la vida moral, me gustaría hablar del celibato sacerdotal. Esta elección se debe considerar en el contexto de la “*relación que el celibato tiene con la ordenación sagrada, que configura al sacerdote con Jesucristo, Cabeza y Esposo de la Iglesia. La Iglesia, como Esposa de Jesucristo, desea ser amada por el sacerdote de modo total y exclusivo, como Jesucristo, Cabeza y Esposo, la ha amado*” (*Pastores Dabo Vobis*, n. 29). Así entendido, el sacerdote y los religiosos acogerán el celibato *“con una libre y amorosa decisión que ha de renovarse continuamente”* (*ibid*.), siendo conscientes de la debilidad de la propia condición humana. Sabemos, sin embargo, que, “*para* *vivir todas las exigencias morales, pastorales y espirituales del celibato sacerdotal, es absolutamente necesaria la oración humilde y confiada*” (*ibid*.). Una forma de conservar la vida sacerdotal es cultivar una relación fraterna con los hermanos en el sacerdocio y en la vida religiosa. El acompañamiento y el apoyo de los hermanos y hermanas son siempre un don de gracia y un socorro precioso para vivificar nuestra vida y nuestro ministerio. Allí donde falta una relación serena y armoniosa entre sacerdotes y religiosos, surgen siempre crisis. Es necesario conservar una buena relación de estima y confianza también con el propio obispo (o con el superior o superiora), padre y cabeza de nuestra Iglesia local.

6. Por lo que se refiere a la vida pastoral, el Santo Padre Francisco nos ha advertido del riesgo que corre quien pierde el gusto de la propia vida consagrada y del propio ministerio, “*como si una tarea evangelizadora fuera un veneno peligroso y no una alegre respuesta al amor de Dios que nos convoca a la misión y nos vuelve plenos y fecundos. Algunos se resisten a probar hasta el fondo el gusto de la misión y quedan sumidos en una acedia paralizante*” (*EG*, n. 81). Para dedicar toda la vida y todas las fuerzas al servicio de la Iglesia, tenemos necesidad de la caridad pastoral de Jesús, que ha dado la vida por su rebaño. Debemos imitar a Jesús en la donación de sí mismo y en su servicio. La caridad pastoral de la que nos hemos impregnado en algún momento, enriquecerá nuestro ministerio sacerdotal y determinará *“nuestro modo de pensar y actuar, nuestro modo de relacionarnos con la gente”* (*Pastores Dabo Vobis*, n. 23). La caridad pastoral nos exige una conversión pastoral, nos empuja a *“salir de la propia comodidad y tener el coraje de llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (EG,* n. 20). Los destinatarios privilegiados de la caridad pastoral son los pobres, los marginados, los pequeños, los enfermos, los pecadores y los incrédulos. La caridad pastoral se muestra siempre disponible a asumir cualquier tarea por el bien de la Iglesia y de las almas. Finalmente, se requiere prestar atención a ese fenómeno que constituye el aumento y el activismo de las sectas. ¿Por qué resulta aparentemente que se les da más crédito que a nosotros sacerdotes y religiosos? ¿No será quizás por un cierto relajamiento pastoral? Invito a vuestro obispo a reflexionar sobre ello atentamente con vosotros, para que no se pierda ninguno de aquellos que han abandonado la Casa del Padre.

7. Queridos hermanos en el sacerdocio, de todas formas, os doy las gracias por el celo con que lleváis adelante la evangelización. Caminemos hacia el frente, animados por el amor que compartimos por el Señor y por la Santa Madre Iglesia. Quedemos unidos en la oración, para que *María Santísima, modelo misionero de la Iglesia, os enseñe a todos vosotros a generar y a conservar por todas partes la presencia viva y misteriosa del Señor Resucitado, el cual renueva y colma de gozosa misericordia las relaciones entre las personas, las culturas y los pueblos.*